



## El gobierno de Andrés Manuel López Obrador: ¿fue de izquierda por su política social?\*

*The government of Andrés Manuel López Obrador:  
it was left-wing because of its social policy?*

Rosendo Bolívar Meza\*\*

Recibido: 7 de junio, 2023. Aceptado: 22 de julio, 2024.

**Resumen** Durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) se aplicó una política social que buscó garantizar que los derechos sociales tuvieran un carácter universal, además de que fueran considerados como responsabilidad del Estado. Se buscó el bienestar general de la población, aunque se dio prioridad a los grupos vulnerables. En su acepción más amplia, la izquierda puede ser entendida como fuerzas, grupos o actores sociales identificados con los intereses de las clases dominadas. Es por ello que en este artículo se analiza si por su política social este gobierno puede ser considerado de izquierda y por qué. Lo aquí abordado es un tema novedoso y reciente, de un proceso en construcción, que implica un primer acercamiento al tema, por lo que sus conclusiones no son todavía definitivas.

**Palabras clave:** México, izquierda, Andrés Manuel López Obrador, bienestar, política social.

**Abstract** During the government of Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), a social policy was applied that sought to guarantee that social rights had a universal character, in addition to

\* Este artículo es uno de los productos del proyecto de investigación “La política social en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador”, clave SIP-IPN 20230397. El autor agradece las observaciones y sugerencias realizadas por las personas que de forma anónima participaron en su dictaminación.

\*\* Doctor en Ciencia Política. Institución de Adscripción: Instituto Politécnico Nacional, México. Donde es becario de exclusividad de la COFAA y del Programa de Estímulos al Desempeño de los Investigadores. Líneas de investigación: sistema político mexicano y partidos políticos de izquierda en México.

being considered as a responsibility of the State. The general well-being of the population was sought, although priority was given to vulnerable groups. In its broadest sense, the left can be understood as forces, groups or social actors identified with the interests of the dominated classes. That is why this article analyzes whether and why this government can be considered left-wing because of its social policy. What is addressed here is a new and recent topic, of a process under construction, which implies a first approach to the subject, so its conclusions are not yet definitive.

**Key words:** Mexico, left wing, Andrés Manuel Lopez Obrador, welfare, social policy.

## INTRODUCCIÓN

El sistema presidencialista neoliberal en México anterior a 2018 estaba al servicio del mercado y de los grupos privilegiados, en aras de una presunta modernización. Esto hizo más pobres a los pobres y más débil a un Estado que claudicó de sus responsabilidades sociales. Por ello, el triunfo del partido Morena y sus aliados en 2018 fue consecuencia de las políticas neoliberales que eludieron la atención de los derechos sociales y civiles (Espinoza, 2022).

Las elecciones de 2018 fueron la expresión formal de una revuelta antineoliberal pacífica, que encontró en López Obrador a su dirigente idóneo, quien manejó posturas antineoliberales, hizo de la lucha contra la corrupción el elemento sustantivo para avanzar en la regeneración nacional y construyó un proyecto alternativo conocido como la Cuarta Transformación (4T), considerado continuador de tres procesos históricos previos: la Independencia de la Nueva España con respecto a España; la Reforma, con la separación de funciones entre la Iglesia y el Estado; y la Revolución mexicana que puso fin al porfiriato.

El triunfo electoral de López Obrador fue producto de una colusión de fuerzas internas y externas que propiciaron el inicio de un nuevo ciclo que llevó a la instauración del primer gobierno con tintes de izquierda en México, en que el contexto internacional también colaboró con ese cambio. Esto debe enmarcarse en una ola de movimientos nacionalistas en el mundo, particularmente en América Latina, en donde los movimientos antiglobalización buscaban mirar hacia adentro y exaltar su nacionalismo.<sup>1</sup> En este caso, el movimiento que triunfó en 2018 encabezado por Morena es el de una izquierda de corte nacionalista (Bolívar, 2020) que promovió el modelo sustitutivo de importaciones y una política de autosuficiencia. Durante su trayectoria política, López Obrador puso énfasis en defender y preservar el patrimonio nacional, trabajar en beneficio del interés nacional y general, así como privilegiar la esfera nacional sobre la internacional.

López Obrador inició su mandato en 2018, gobernando un México que había sido trazado por la derecha (Monedero, 2019). Hizo énfasis en lo social debido a que a partir de 1982 los gobiernos neoliberales, tanto del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como del Partido Acción Nacional

<sup>1</sup> Uno de los mensajes contundentes de los nacionalismos es el de privilegiar su pasado histórico, mediante el cual buscan ser un referente en las relaciones internacionales y ejemplo en el mundo, desarrollando un sentimiento “nativista, soberanista y nostálgico” (Mussali, 2020, p. 268).

(PAN), no lograron corregir las desigualdades sociales con los programas sociales que implementaron y, por el contrario, beneficiaron a la élite económica nacional y extranjera enriqueciéndola en exceso, provocando mayor concentración de la riqueza. Desde su llegada al poder puso en marcha el lema de su campaña: “primero los pobres”. Por ello emprendió una reorientación de las acciones del Estado en materia social.<sup>2</sup> Junto con abatir la corrupción, su prioridad fue la justicia social y la redistribución del ingreso mediante una política social que, aunque fue aplicada de manera universal, se buscó que beneficiara principalmente a los más vulnerables (Gómez, 2019).

En un principio, resultó difícil ubicar en una sola y específica ideología al gobierno de López Obrador, pues lo mismo tenía referentes de izquierda (nacionalista, progresista y con énfasis en lo social), que de derecha y extremo conservadurismo.<sup>3</sup> Hubo austeridad republicana y achicamiento del Estado en cuanto al número de servidores públicos, que en los hechos fue una medida neoliberal. Tampoco aplicó una necesaria reforma fiscal como medida redistributiva del ingreso. Mantuvo posturas reservadas sobre el aborto y promovió la cartilla moral, con lo que contó con el apoyo de buena parte del sector evangélico por medio de su alianza con el Partido Encuentro Social (Mussali, 2020).

En su gobierno, López Obrador buscó un cambio de régimen mediante la aplicación del proyecto de la 4T. De acuerdo con Hernández (2023), este proyecto político popular de izquierda planteó la posibilidad de recuperar lo que denominó como: “un Estado de compromiso nacional-popular, en el sentido de que las clases subalternas fueran el sujeto político, que se constituyera como el agente histórico que mediara en la transformación del Estado a través de una estructuración de las políticas redistributivas” (Hernández, 2023, p. 3). Fue la recuperación de un discurso lanzado desde el gobierno con una óptica estatal, para ubicarla como una de las “revoluciones sociales” que han transformado a México, después de la Independencia, la Reforma y la Revolución mexicana. El discurso de los defensores del proyecto de la 4T logró desplazar el discurso tecnocrático neoliberal, que operó como: “el dispositivo ideológico de la tecnología de poder del mercado y la privatización del sector estatal” (Hernández, 2023, p. 8).

El proyecto de la 4T articuló un Estado de compromiso nacional-popular como producto de su legitimidad, que provino del voto popular de la elección de 2018 (que inclusive se refrendó en 2024 para “construir el segundo piso de la 4T” con el triunfo de la coalición de partidos encabezados por Morena y Claudia Sheinbaum). A partir de entonces, la 4T recuperó las demandas populares de las clases subalternas, a las cuales se les dio respuesta mediante los programas sociales que implementó López Obrador (y que continuará su sucesora), los cuales se destinaron a los grupos vulnerables de la sociedad mexicana, como los adultos mayores, las personas con discapacidad,

<sup>2</sup> Tan solo, por ejemplo, para mediados de 2020, en su segundo año de gobierno, destacaron los más de 650 mil millones de pesos invertidos en programas sociales, incluyendo los apoyos a 8 millones de adultos mayores, a 745 mil niños con discapacidad, 700 mil becas a niños y jóvenes de escasos recursos, a la reconstrucción de 50 mil escuelas, a la construcción y puesta en marcha de más de cien universidades ubicadas en lugares con carencias educativas, al rescate de 32 hospitales, a la contratación de 47 mil trabajadores de la salud, los 4 millones de créditos a la palabra, los 75 mil millones de pesos para las microempresas afectadas por la pandemia de Covid-19, así como los apoyos para el millón de Jóvenes Construyendo el Futuro, 408 mil productores en el programa Sembrando Vida y que pertenecían a 39 pueblos originarios de 20 estados, 2.8 millones de pequeñas y medianas unidades productivas agropecuarias en el programa Producción para el Bienestar, entre otros. Cerca de 25 millones de hogares se veían beneficiados con al menos uno de estos estímulos, el equivalente al 70% de las familias mexicanas (Toledo, 2020).

<sup>3</sup> Hubo para quienes era un sinsentido conceptualizarlo como de izquierda, con el argumento de que estaba lejos de desmontar al neoliberalismo y mudar de régimen económico y político (Centeno, 2021).

los jóvenes, las comunidades indígenas y los campesinos, lo que contribuyó a restablecer la cohesión social que se fracturó durante los gobiernos de orientación neoliberal. Con esto, desde el Estado se crearon lazos de ciudadanía al reconocer derechos sociales fundamentales.

Con la política social de la 4T, las clases subalternas fueron incorporadas a las políticas redistributivas del Estado. El gobierno de López Obrador reestructuró la política social para buscar consolidar un Estado de compromiso nacional-popular, mediante instituciones sociales que dignificaron a las personas que fueron excluidas del sistema económico capitalista (Hernández, 2023), pero sobre todo del modelo neoliberal.

Para Julio Vilaboa, Diego Platas, Pedro Zetina y Érika Gasperín (Vilaboa et al., 2022), la 4T ha sido uno de los movimientos político-sociales con mayor legitimidad cívico-jurídica y de participación ciudadana en México. La consideraron como una salida democrática al hartazgo con los gobiernos anteriores en temas relacionados con la corrupción, la falta de crecimiento económico y la inseguridad. Sin embargo, como crítica señalaron que tuvo especial predilección por los sectores sociales desprotegidos y una animadversión por la clase media y los empresarios, lo que creó distanciamiento social. Concluyeron que más allá de los logros y/o fracasos del gobierno de López Obrador para su implementación y operación, tuvo la característica de ser un modelo populista que, al diferenciar al “pueblo” y a la “élite”, generó distanciamiento y polarización social. Consideraron que la 4T sirvió más como una estrategia de marketing político-electoral al desechar o eliminar todo lo implementado en gobiernos anteriores, con la finalidad de establecer un nuevo régimen.

Partiendo de la premisa de concebir a la política social como una actividad del Estado, con la que se busca disminuir la brecha de la desigualdad social entre la población, siendo esta una característica importante del Estado de bienestar a través de la redistribución del gasto público, el objetivo principal de este trabajo es responder la siguiente pregunta: ¿la política social de un gobierno puede definirlo como de izquierda y por qué? Esto se hace en el caso concreto del gobierno de López Obrador y su proyecto de la 4T, en un tiempo específico y en una coyuntura reciente, que es de 2018 a 2024, en un lugar determinado y un espacio delimitado que es México. Lo aquí abordado es un tema novedoso y reciente, de un proceso en construcción, que implica un primer acercamiento al tema, por lo que sus conclusiones no pueden ser todavía definitivas. Por estas características, las fuentes de información son hemerográficas, de organismos como el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y de bibliografía consultada que ayudó a hacer las precisiones conceptuales necesarias. Se está consciente que una crítica “a priori” que se puede hacer a este trabajo, es de que hay otra información que aporta datos relevantes sobre estadísticas e índices de pobreza, nivel de vida de la población, ingresos económicos, etcétera, que se podría obtener de censos de población y vivienda, encuestas y demás, que ayudarían a contrastar la situación del gobierno de López Obrador con la de gobiernos anteriores, pero su presentación y análisis llevaría a ocupar un espacio del cual no se dispone, ni tampoco es el tema central del trabajo, lo cual podría abordarse en una futura investigación.

Además de esta introducción, el trabajo contiene otros apartados en que se presenta un marco teórico para definir y relacionar la izquierda y lo social, entrando luego al tema de la política social del gobierno de López Obrador, un balance de su aplicación y conclusiones.

## LA IZQUIERDA Y LO SOCIAL

Enmarcar a la izquierda es muy complejo, pues lo que representa es relativo al lugar y tiempo en que nos situemos. En su acepción más amplia puede ser entendida como fuerzas, grupos o actores identificados con los intereses de las clases dominadas, aunque no se identifiquen a sí mismos como socialistas marxistas o no pretendan hacer uso del materialismo histórico-dialéctico para explicar la realidad. Es una actitud y una práctica a la vez. Como actitud es la oposición a las formas de dominación y explotación aberrantes, y como práctica es la acción común organizada para construir un mundo diferente. Ideológicamente es plural, siempre y cuando sus diferentes doctrinas respondan a condiciones primordiales que sirvan como arma crítica para transformar y mejorar la realidad (Semo, 2003). Es un posicionamiento político fundado en un cuestionamiento del “*statu quo*”.

Incluye al conjunto de fuerzas que se oponen a un sistema opresor y desigual y a su lógica de lucro y ganancia, que luchan por una sociedad alternativa humanista, solidaria y por una sociedad libre de pobreza. No se reduce sólo a quienes militan en partidos políticos, sino que también incluye a actores y movimientos sociales. Estos últimos son a veces más dinámicos y combativos. La primera es la izquierda institucional y partidista que apuesta a acumular fuerzas por la vía electoral. La segunda es la izquierda social y busca construir movimientos sociales autónomos y distintos tipos de redes (Harnecker, 2008).

El Estado ha mantenido siempre la atención de la izquierda como instancia central en la que se acumula un inmenso poder, ya sea para buscar destruirlo por considerarlo una instancia opresora, como lo considera el anarquismo clásico o, por otra parte, otras opciones de izquierda buscan hacerse del poder del Estado para, mediante éste, reconstruir la sociedad a partir de conformar nuevas bases e impulsar un proyecto de justicia social (Sánchez-Cuenca, 2019). El desarrollo del Estado social integró al estatuto del ciudadano el conjunto de derechos constitutivos. Esta transformación vino acompañada de una modificación de las políticas económicas de los estados, los cuales desarrollaron mecanismos de redistribución de la riqueza social. El beneficiario de los derechos sociales ya no fue concebido como un asistido, sino como un ciudadano con ventajas y derechos (Colliot- Thélène, 2020).

Se es de izquierda si se promueven los valores de igualdad, libertad, independencia, solidaridad, bienestar, democracia, tolerancia, paz y justicia, si se anteponen los intereses colectivos a los individuales y se rechaza y combate todo tipo de explotación y uso de la fuerza para resolver controversias entre individuos o entre naciones (Cárdenas, 2004). Con estas concepciones se da a la izquierda no sólo una carga ideológica, sino también valorativa.

La izquierda actual dejó de ser revolucionaria para pasar a ser antineoliberal. Hace años se esperaba que la izquierda encabezara insurrecciones que llevaran al pueblo al socialismo. Lo que busca ahora es reconquistar la democracia, el voto y el Estado para consagrarse derechos populares y frenar los proyectos conservadores neoliberales. Si el afán de la derecha es preservar el predominio que siempre ha ostentado en el pasado, el empeño de la izquierda es buscar procurar un futuro mejor para la mayoría social (Gutiérrez, 2015).

La izquierda lucha por construir una realidad más justa e igualitaria. De aquí se desprende que una de sus principales características es su papel transformador de la sociedad, para establecer una sociedad democrática que privilegie la igualdad, que acabe con la injusticia social y la explotación, que asegure las libertades individuales y sociales y que busque la equidad social. Lucha por establecer relaciones sociales más igualitarias. Se confronta con un proyecto de derecha caracterizado

por beneficiar a unos pocos en perjuicio de la mayoría (González, 2009). Agrupa a las fuerzas económicas, políticas y sociales que se contraponen al neoliberalismo y busca su superación, oponiéndose a las privatizaciones del patrimonio público, al debilitamiento de los sindicatos, a la concentración de la riqueza, a la contracción de las políticas sociales y a la subordinación a políticas externas. El desafío más grande para la izquierda está no sólo en vincular a los grupos opositores al neoliberalismo, sino en organizar el programa antineoliberal y llevarlo a buen término (Sader, 2018).

En distintas realidades políticas de variados países del mundo, particularmente de Europa y América Latina, las izquierdas emergentes del siglo XXI surgieron generalmente de movimientos sociales y desplazaron a la izquierda socialista. Sus líderes son carismáticos, buscan ampliar la inversión pública y mejorar las condiciones de las clases populares dentro del capitalismo, por lo que los consideran populistas.<sup>4</sup> Buscan radicalizar la democracia, llevar a la práctica políticas redistributivas del ingreso para aminorar la desigualdad social, nacionalizar empresas estratégicas, eliminar los privilegios de la clase política, romper la vinculación del dinero con la política, fomentar la participación popular en la toma de decisiones por medio de instrumentos de democracia directa sin renunciar a la democracia representativa, reconocer a los pueblos originarios, promover la intervención del Estado en la economía y el desarrollo social, fortalecer el mercado interno, incrementar los salarios, así como combatir al neoliberalismo (Illades, 2017). Aspira a un orden económico justo y equitativo, en que el bien común esté por encima de los intereses particulares.

Las nuevas y variadas formas que ha adquirido el capitalismo obligaron a la izquierda a adaptarse a situaciones que le eran desconocidas. Ante los efectos depredadores de la economía de mercado, ha tenido que auspiciar reformas que frenen los efectos negativos del neoliberalismo para proteger a los grupos afectados. Ha tenido que pasar de la defensa de la explotación de los trabajadores y el abandono del obrerismo tradicional, a un cambio de paradigma donde defiende la democracia, la igualdad, la educación popular y pública, las libertades individuales y el cuidado de la ecología (Bartra, 2018).

El debilitamiento del neoliberalismo ha dado a los partidos de izquierda un espacio de maniobra para rediseñarse como una opción viable (Milliband, 1997). Como en las últimas décadas no se pudo distribuir equitativamente el ingreso, se generó una mayor concentración en pocas manos y el mercado también demostró por sí mismo no poder satisfacer las necesidades de una sociedad desigual. Fue ahí donde la izquierda retomó su papel como promotora de medidas encaminadas a utilizar al Estado como regulador de la economía.

En un trabajo de Reveles (2019), se analiza cómo a principios del siglo XXI en América Latina llegaron al poder fuerzas políticas consideradas de izquierda y la forma en que gobernaron, destacando su oposición al neoliberalismo, más no al capitalismo como modo de producción (salvo Venezuela y Cuba, a decir de este autor), que en varios sentidos dieron mejores resultados que muchos de los gobiernos democráticos (pero de derecha) de fines del siglo XX. Los gobiernos considerados de izquierda, a los que denomina como progresistas, se caracterizan porque ponen especial énfasis en la búsqueda de la igualdad social. Recupera el término progresismo para definir

<sup>4</sup> Con base en Monsiváis-Carrillo (2020, p. 52): “el populismo de izquierda en México es indisociable de la figura de Andrés Manuel López Obrador”. Su discurso político dio sentido y dirección al descontento ciudadano, por lo que la izquierda populista fue el correctivo que el sistema político mexicano requería, pues encontró eco en una sociedad desconfiada de las instituciones, los representantes populares y los servidores públicos.

que: “este tipo de gobiernos han hecho importantes avances en materia social, encuadrados en la forma de gobierno democrática y en el modo de producción capitalista” (Reveles, 2019, p. 11), con lo que han reivindicado la función social del Estado, lo que permitió que pudiera disminuir la pobreza y la desigualdad en varios países latinoamericanos.

Una vez expuesto el vínculo entre la izquierda y lo social, cabe hacer la siguiente pregunta: ¿fue de izquierda el gobierno de López Obrador a partir de la política social que aplicó? Aunque esto se aborda a lo largo del trabajo, en un inicio se puede responder que sí, pues con base en lo anteriormente expuesto, dentro del capitalismo, y más dentro del capitalismo neoliberal, se es un gobierno de izquierda si desarrolla programas sociales que tienen como objetivo combatir la pobreza y no sólo contenerla, apoyando a los grupos sociales más vulnerables, garantizándoles los insumos mínimos de bienestar. En este sentido, si lo que identifica a la izquierda mexicana es la reivindicación de los derechos de las mayorías, entonces el gobierno de López Obrador fue de izquierda, porque se preocupó y ocupó de la cuestión social, de proporcionar educación gratuita, de dar becas a los estudiantes necesitados para garantizar su educación, dar pensiones a los adultos mayores y a la población indígena, además de aplicar otros programas sociales (Zamitz, 2019). Cabe señalar que en México todos los gobiernos previos al de López Obrador implementaron programas sociales para combatir la pobreza, aún los gobiernos de la llamada era neoliberal comprendida de 1982 a 2018. Sin embargo, por obvias razones no son considerados como gobiernos de izquierda porque sus programas sociales no se enfilaron en definitiva a combatir la pobreza, redistribuir el ingreso, ni a mejorar el nivel de vida de la población, sino más bien a gobernar en favor de las élites económicas.

## LA POLÍTICA SOCIAL EN EL GOBIERNO DE LÓPEZ OBRADOR

El gobierno de López Obrador inició el 1 de diciembre de 2018, luego de un resultado electoral que lo favoreció con el 53% del total de la votación. Su llegada al poder puede ser considerada como el fin de un ciclo que inició en 1982 con la implementación del neoliberalismo, que vinculó la economía con el exterior en una situación de franca dependencia, que propició la concentración de la riqueza con un contrastante aumento de la pobreza, agregadas a una alarmante corrupción y crisis de inseguridad y violencia.<sup>5</sup>

Al renovarse la esperanza de acabar con esos males sociales con un proyecto diferente, al que López Obrador denominó como la 4T, pese a ser considerado un gobierno con un proyecto de izquierda, se inició preservando rasgos capitalistas de globalización neoliberal, como mantener una nueva fase del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá, iniciado en 1994, ratificado en 2018 como Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC). También se anunció que no haría medidas privatizadoras durante su gobierno, ni afectaría las inversiones extranjeras, sino que más bien las promovería.

Su prioridad, como lo anunció desde la campaña presidencial, sería el combate a la corrupción, así como reforzar y profundizar los programas sociales principalmente en beneficio de los

<sup>5</sup> El triunfo electoral de López Obrador fue bien visto en Europa, a quien consideraron como un político moderado de izquierda con ideas progresistas. Se consideraba que mostraba un discurso más reformista que rupturista, respetando las reglas del juego económico internacional (Appel, 2018).

adultos mayores, personas con discapacidad, estudiantes y población indígena, buscando una mayor equidad social, aspirando a restablecer un Estado proveedor descuidado durante el periodo neoliberal (Monsiváis-Carrillo, 2019).

En su toma de posesión ante el Congreso de la Unión señaló que comenzaba un cambio de régimen político y no sólo de gobierno, y que con su arribo al poder terminaban 36 años de neoliberalismo. Puso énfasis en señalar que el neoliberalismo, la corrupción y la deshonestidad fueron las causantes de la desigualdad económica y social, pero también de la inseguridad y la violencia. Delineó sus programas sociales ofrecidos desde la campaña, como las becas para estudiantes, aumentar al doble la pensión para adultos mayores y hacerla universal, su programa de empleo y capacitación para jóvenes que no estudiaron, así como la creación de universidades regionales. En lo económico planteó mantener la autonomía del Banco de México, respetar los contratos suscritos por gobiernos anteriores, garantizar la seguridad de las inversiones nacionales y extranjeras, bajar el precio de las gasolinas al terminarse de construir la refinería de Dos Bocas, construir el Tren Maya, el Tren del Istmo y el aeropuerto internacional de Santa Lucía, llamado después Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles. Planteó bajar el Impuesto al Valor Agregado en los estados del norte del país, aumentar el salario mínimo al doble y reducir el Impuesto Sobre la Renta (Cervantes y Gil, 2018).

En los primeros cien días de su gobierno desaparecieron o se reajustaron 18 programas sociales. Por otra parte, se crearon 14 programas con los que el presidente deseaba eliminar la intermediarización y garantizar que cada beneficiario recibiera su transferencia sin condiciones. En esta lógica estaba el fortalecimiento del mercado interno y permitir que el dinero circulara de mano en mano hasta formar un círculo virtuoso de gasto y consumo (Rocha, 2021). De hecho, una de las primeras medidas de este gobierno fue cambiar lo que se conocía como política social por política de bienestar, que aglutinó como un todo la educación, la salud, la seguridad social y la erradicación de la pobreza. Para ello se sustituyó la Secretaría de Desarrollo Social por la Secretaría de Bienestar, la cual atendió fundamentalmente el combate a la pobreza (Curzio y Gutiérrez, 2020).

Pasados los primeros cien días de gobierno y en proceso de elaborar el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, López Obrador anunció “el fin de la época neoliberal” en México, por lo que se construiría una nueva política posneoliberal, como un proyecto alternativo al existente, que se buscaría convertir en un modelo viable de desarrollo económico, ordenamiento político y convivencia social entre todos los sectores sociales, en que el mercado no sustituyera al Estado. Consistiría en buscar el crecimiento de la economía junto con la redistribución de la riqueza y del ingreso (*La Jornada*, 18 de marzo de 2019, p. 3).

En su libro *Hacia una economía moral*, López Obrador (2019) el presidente definió a la economía moral, como el modelo posneoliberal para México, consistente en construir un nuevo ordenamiento político y de convivencia, acompañado de un modelo viable de desarrollo económico construido desde abajo y sin dejar fuera a nadie, en que el desarrollo no excluyera a la justicia social. Pretendía establecer un Estado de bienestar igualitario y fraternal que garantizara que los pobres encontraran protección ante incertidumbres económicas y desigualdades sociales. Tuvo como ideal proteger a todas las personas a lo largo de su vida, garantizando su derecho a la alimentación, al trabajo, la salud, la educación y la cultura, la vivienda y la seguridad social.

## RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DE LA POLÍTICA SOCIAL

Para el Coneval, en un inicio los programas sociales del gobierno de López Obrador fueron puestos en práctica con deficiencias en su diseño. Luego de presentar el resultado de la evaluación a 17 programas sociales en su primer año de ejecución, a través de trabajo de campo y con un enfoque participativo, consideró que carecieron de una definición clara de su población objetivo y de los problemas sociales que buscaban atender. Por el contexto de austeridad en que se desarrollaron, operaron con muy poca infraestructura física y recursos humanos, y no se logró medir un impacto claro de los programas en las condiciones de vida de la población a los que estaban dirigidos. Entre los programas evaluados se encontraban Apoyos para el Bienestar de las Niñas y los Niños Hijos de Madres Trabajadoras, Jóvenes Construyendo el Futuro, Sembrando Vida, Pensión para el Bienestar de las Personas con Discapacidad Permanente, Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos, Crédito Ganadero a la Palabra, así como el de Fertilizantes (*Reforma*, 7 de julio de 2020, p. 2).

Con base en las Consideraciones para el Proceso Presupuestario 2021, elaboradas por el Coneval, se consideró que todavía durante 2019 los programas sociales tuvieron un desempeño insuficiente, ya que de 20 acciones que en conjunto sumaron 898 mil millones de pesos, en ocho de ellas el desempeño fue apropiado y en el resto no fue suficiente, por lo que consideró fundamental que la asignación presupuestal tomara en cuenta el desempeño de los programas sociales, lo cual se midió a partir del cumplimiento de las metas de los indicadores de cada acción que se estableció al inicio de cada año. Entre los programas que de acuerdo con el Coneval tuvieron un desempeño apropiado, estuvieron el de la pensión a los adultos mayores, IMSS Bienestar y el de becas de posgrado del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Evaluados como insuficientes fueron las becas en otros niveles educativos, sembrando vida, la pensión para la población con discapacidad permanente, atención a la salud, producción para el bienestar y precios de garantía, suministro de medicamentos del ISSSTE, así como servicios de guardería y atención a la Salud del IMSS (*La Jornada*, 15 de agosto de 2020, p. 11).

También con base en datos del Coneval de agosto de 2021, pero haciendo un corte al 31 de diciembre de 2020, en gran medida por los efectos de la pandemia de Covid-19 la pobreza moderada y la pobreza extrema aumentaron en México. Los programas sociales del gobierno lo que hicieron fue atenuar el fenómeno y evitar que el nivel del rezago aumentara más. Con base en la información reportada, la pobreza aumentó de 41.9%, con 51.9 millones de personas, a 43.9%, con 55.7 millones y de no haber sido por estos programas sociales, el porcentaje podría haber ascendido al 45.9% de la población, es decir, a 58.2 millones de habitantes (*La Jornada*, 6 de agosto de 2021, p. 9).

Pese a todos los esfuerzos hechos en materia de política social, en los inicios del gobierno de la 4T aún faltaba mucho por hacer para estar dentro de los estándares internacionales, ya que con base en datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), hasta 2019 México seguía siendo el país con menor gasto social de todos los que integraban esta organización, estando incluso por debajo de otros países de América Latina como Chile, Colombia y Costa Rica, ya que el gasto público que destinaba a pensiones, servicios de salud, sistemas de cuidado a infantes, apoyo a desempleados y para educación, entre otros, apenas alcanzó el 7.5% del Producto Interno Bruto (PIB), que era menos de la mitad del promedio de 20% que tenían los países de la OCDE, pues por ejemplo, Francia, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania,

Italia, Noruega y Suecia invertían más de la cuarta parte de su PIB en servicios y transferencias para la población (*La Jornada*, 27 de noviembre de 2020, p. 30).<sup>6</sup>

Pese a esto, los programas prioritarios pretendían resolver problemas sociales estructurales, pero arrancaron con premura y con carencias de diseño, que dificultaron su operación. Inclusive algunos de ellos tuvieron inicialmente poca eficacia por la política de austeridad, los recortes presupuestarios y también repercusiones negativas por la pandemia generada por el virus de Covid-19.

Debido a la pérdida de ingresos y fuentes de trabajo para millones de personas por la crisis económica asociada al Covid-19, los programas sociales fueron insuficientes para paliar los efectos del empobrecimiento (Gómez, 2020). Ante ello, el presidente López Obrador optó por radicalizar sus políticas antineoliberales al no endeudarse, no hacer un rescate generalizado de los empresarios (sólo ofrecer créditos a los micro y pequeños empresarios), concentrando su atención en garantizar el financiamiento de sus programas sociales mediante un decreto de mayor austeridad y reasignación de fondos, entre ellos eliminar algunos fideicomisos. Ante la gravedad de esta pandemia, el presidente decidió mantener intactos los programas sociales de su gobierno, con la intención de con ellos compensar los daños provocados por la recesión económica, desempleo masivo y reducción de los ingresos familiares (Valdés, 2020).

La entrega de los recursos a los beneficiarios de los programas sociales se hizo directamente mediante transferencias a tarjetas bancarias o dispersión de recursos en efectivo, sin pasar por intermediarios. Esta estrategia social la operaron la Secretaría de Bienestar, que controlaba el padrón de derechohabientes de la 4T, llamado Censo del Bienestar, teniendo a su servicio para operar prácticamente todos los programas sociales a los casi 20 mil “servidores de la nación”, así como la Coordinación General de Programas para el Desarrollo, adscrita a la Presidencia de la República, la cual controlaba a los delegados del bienestar en los estados (Tourliere, 2020).

A diferencia de los programas sociales de gobiernos anteriores, que eran focalizados a ciertos sectores de la población y que por lo tanto podían ser manejados en forma clientelar, los del gobierno de López Obrador tuvieron una tendencia progresiva a la universalización, en la que se beneficiaran todas las personas a las que iban dirigidos y con una política social con enfoque de derechos sociales para todos sus beneficiarios. Es por ello que la política social del gobierno tuvo una preocupación genuina por disminuir la desigualdad. Intentó afianzar su base social favoreciendo a la población que no podía satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y salud, acceder a una mejor educación o capacitarse para un mejor empleo. De ahí que buscara la institucionalización de la política social, garantizando que los programas sociales se aplicaran independientemente de quién gobernara (Illades, 2020), quedando inscritos en el artículo 4 constitucional.

Siguiendo con la evaluación de la política social del gobierno de López Obrador, con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, correspondiente a 2022, se observó que México era ya menos desigual que en 2018, según lo demostraron diversos indicadores como el

<sup>6</sup> Los críticos del gobierno de López Obrador consideraron cuestionable la creencia de que los programas sociales impulsados por la 4T representaban un cambio paradigmático para la política social, pues argumentaron que se mantenían las características de focalización y condicionalidad de los programas sociales de los gobiernos anteriores. Cuestionaron que los nuevos programas sociales no contaran con reglas de operación y que no se hiciera público su padrón de beneficiarios. En los inicios del gobierno de López Obrador, aún no se había cumplido con la cobertura universal de los programas sociales (Jaramillo, 2019). Inclusive cuestionaron que el gobierno financiara sus programas sociales a partir de la austeridad en diversas áreas del aparato estatal y no mediante una reforma tributaria progresiva (Centeno, 2021).

ingreso promedio por hogar y el ingreso per cápita. Otro aspecto a destacar fue que la desigualdad entre 2018 y 2022 no sólo disminuyó entre hogares y entre personas, sino también entre entidades federativas, pues el ingreso promedio en estados pobres como Chiapas, tendió a crecer más rápido que el de hogares de entidades ricas, como la Ciudad de México (Esquivel, 2023).

Con base en los resultados de la Medición Multidimensional de la Pobreza 2022 del Coneval (entre 2020 y 2022), la cifra de personas en situación de pobreza en México se redujo en 8.9 millones. Para 2020 había 55.7 millones de mexicanos en esa condición, mientras que para 2022 era de 46.8 millones, con lo que el porcentaje de población con grandes carencias sociales pasó de 43.9 a 36.3%. De igual manera, la pobreza extrema también disminuyó al pasar del 8.5 al 7.1%, con lo que dejaron de estar en esa clasificación 1.7 millones de personas, ya que mientras que en 2020 eran 10.8 millones, en 2022 fueron 9.1 millones.

Lo que influyó en esto fueron el incremento al salario mínimo y a los ingresos laborales, los programas sociales del gobierno federal y las remesas. Estos aspectos positivos influyeron también en la población no pobre ni vulnerable (la que podría ubicarse como clase media), ya que se incrementó en 3.6%, al pasar de 23.5% a 27.1%, con lo que en estos dos años de referencia 5.1 millones de personas mejoraron sus ingresos.

No obstante a que disminuyó la cantidad de pobres, el Coneval señaló que hubo un alza en dos carencias: el acceso a la salud y a la seguridad social. En el primer caso fue de 16.2% a 39.1% entre 2018 y 2022, es decir, pasaron de 20.1 a 50.4 millones de personas. En el segundo caso, en lo que respecta al rezago educativo, en esos mismos cuatro años, se pasó de 19% a 19.4%, lo que equivalía a 23.5 millones de personas en 2018 a 25.1 millones en 2022, es decir, 1.6 millones de personas más (*La Jornada*, 11 de agosto de 2023, p. 3).

El gobierno de López Obrador triplicó durante su administración el presupuesto de los programas sociales. Para 2024, en los 12 principales programas sociales se presupuestó un gasto de 680 mil millones de pesos que beneficiarían a 14.6 millones de mexicanos, mientras que en el primer año de gobierno se destinaron 227 mil millones de pesos. Esto propició que algunos programas sociales tuvieran aumentos desde el 100% hasta casi 400% en comparación con los recursos económicos gastados a inicios del gobierno. De todos los programas sociales, el que más se incrementó fue el de la Pensión del Bienestar para Adultos Mayores, al pasar de 100 mil millones de pesos en 2019, a un presupuesto programado de 465 mil millones de pesos, lo que representó un alza sexenal de 365%.

Con base en datos de la Secretaría de Bienestar, en 2020 había nueve millones de adultos mayores beneficiados con la pensión del Bienestar, quienes recibían cada mes mil 292 pesos. Para fines de 2023 su número ascendió a 11.8 millones de derechohabientes con un ingreso mensual de 2 mil 400 pesos, e iniciando 2024 recibieron ya tres mil pesos mensuales. A partir de estos números, el Coneval señaló que con este programa el nivel de pobreza de la población mayor de 65 años disminuyó 12% con respecto a la medición de 2018. Otro programa que tuvo también un crecimiento exponencial fue el destinado a las personas con discapacidad, que subió 227% desde que inició el gobierno.

Un programa social que disminuyó su presupuesto en casi 40% fue el de Jóvenes Construyendo el Futuro, donde el pago mensual a los becarios se duplicó en 2024 con respecto a 2019, pero el número de beneficiarios disminuyó. El programa comenzó en 2019 con 900 mil beneficiarios y para inicios de 2024 era de 587 mil. Para este año se pagaron 7 mil 572 pesos mensuales por beneficiario, a diferencia de los 3 mil 600 que se pagaban en 2019, lo que representó un aumento de 110% (*Milenio*, 15 de enero de 2024, pp. 6-7).

## CONCLUSIONES

De acuerdo con Juan Carlos Monedero: “la mayor parte de los logros sociales de los que nos enorgullecemos son conquistas de la izquierda” (Monedero, 2018, p. 215). Esto es porque el pensamiento de izquierda promueve principios de justicia distributiva (Ruiz, 2019), además de que es crítico de la concentración del poder y la riqueza en pocas manos. Algunas diferencias entre las izquierdas tienen que ver en cuanto a su concepción del capitalismo y cómo actuar en condiciones democráticas. Hay posiciones de izquierda dispuestas a convivir con el capitalismo y el mercado, mientras que otras son anticapitalistas y buscan eliminar al mercado, estatizar las relaciones productivas y que la economía funcione mediante la planeación del Estado. En los últimos años las primeras crecieron, mientras que las segundas no desaparecieron, pero se redujeron.

Algunas izquierdas promueven la rectoría económica del Estado priorizando el interés social, pero conviviendo con la empresa privada y el lucro, mientras que otras buscaron conservar la economía de mercado y regularla, con el propósito de evitar que el interés privado y el lucro lleven a prácticas monopólicas, a la concentración del ingreso o a crisis que causen daños sociales (Cadena-Roa y López, 2020).

Ser de izquierda actualmente significa apoyar la implementación de políticas sociales que contrarresten los efectos negativos del capitalismo. Es por ello que la principal lucha de la izquierda se ha centrado en oponerse al capitalismo neoliberal como modelo económico hegemónico mundial, para lo que busca crear un Estado que intervenga para corregir las fallas del mercado y lo que éste no puede atender. Con el neoliberalismo se minimizó al Estado, relegándolo a un papel regulador, por lo que el mercado se hizo más preponderante y los sistemas financieros cada vez más grandes, trayendo como contraparte carencias sociales y mayor pobreza. Por ello la izquierda reivindica el papel del Estado en la economía, no sólo para favorecer la creación de riqueza, sino también para que sea distribuida de manera más eficiente (Monreal, 2019).

En el Proyecto Alternativo de Nación que López Obrador propuso para su campaña electoral de 2018, donde cimentó las bases del proyecto de la 4T, expuso la necesidad de recuperar democráticamente al Estado y convertirlo en el promotor del desarrollo económico, político y social de México. Ya en el ejercicio del poder, el principal objetivo de su política social no se orientó sólo a combatir la pobreza en su forma de desarrollo de capital humano o generación de oportunidades, sino que más bien su objetivo fue contribuir al bienestar general de la población. Esto no fue una cosa menor, pues implicó ver la cuestión social más allá del combate a la pobreza. Se vinculó a un propósito general de establecer un auténtico Estado de bienestar, garantizar la universalidad de los derechos sociales, fomentar la responsabilidad social del Estado, priorizar a los grupos vulnerables y el bienestar general de la población (Sandoval, 2022).

La principal oposición a la política social del gobierno de López Obrador y de la 4T no provino únicamente de los partidos políticos como el PRI, el PAN o el Partido de la Revolución Democrática (PRD), a quienes desplazó del poder. Provino también de los grandes intereses que buscaron seguir manteniendo sus privilegios, quienes atacaron al gobierno desde organizaciones empresariales o ciudadanas (Almeyra, 2018 y Galván, 2019).

Algunas críticas que se hicieron al gobierno de López Obrador desde la izquierda radical fueron que no bastaba con luchar contra la corrupción sin una ruptura real con el modelo neoliberal, ni con situar al Estado sólo como el árbitro de los conflictos sociales o convertirlo en un aparato redistributivo clientelar. Los proyectos económicos enunciados por el gobierno, su afirmación de respetar los contratos con empresas nacionales y extranjeras firmados por el gobierno de Peña

Nieto (2012-2018), respetar la independencia del Banco de México, así como la ratificación del tratado comercial mediante el T-MEC, entre otras cosas, confirmaban, a su juicio, cierta continuidad de la lógica capitalista neoliberal que se decía buscar superar (López y Rivas, 2018).

Por ello, para la izquierda radical opositora a la 4T, el gobierno de López Obrador no pintaba para ser de izquierda, porque ignoraba la lucha de clases y sólo buscaba humanizar y modernizar al capitalismo como sistema, la unidad nacional entre explotados y explotadores, aplicar políticas con toques desarrollistas y democráticos, además de que mantenía políticas neoliberales. Consideraba que tampoco lo era por sus concesiones a las iglesias, sobre todo a las evangélicas, y a algunos sectores capitalistas (Almeyra, 2019; Bravo y Délano, 2019; Wallerstein, 2019). Lo que fue un hecho es que el gobierno de López Obrador fue nacionalista, más no antiestadounidense, con una inclinación populista y un innegable pragmatismo.

Pese a estas críticas, López Obrador encabezó un gobierno considerado de izquierda, que disminuyó la corrupción y el tráfico de influencias, dignificó el servicio público, terminó con el vínculo orgánico entre el poder político y el poder económico y fortaleció el mercado interno, principalmente, pero sobre todo, por lo que más tuvo características de izquierda fue por su política social, pues mejoró el salario de los trabajadores, redujo la desigualdad social, aseguró educación a los jóvenes, garantizó la soberanía alimentaria del país y equilibró las fuerzas del Estado con las del mercado, entre otras cosas, como se dejó entrever desde que inició su mandato en 2018. Nada de esto va contra el capitalismo, pero sí contra el neoliberalismo. Desde sus inicios, el proyecto reformista (y nacionalista) de López Obrador no buscó en realidad romper con el capitalismo, sino más bien mitigar su voracidad depredadora mediante medidas redistributivas dentro de un neoliberalismo del que no podría extraerse (Fazio, 2018).

El planteamiento del gobierno de López Obrador como de izquierda no se vincula con una tradición socialista, sino que más bien con un conjunto de premisas reconocibles dentro del universo conceptual de la izquierda nacionalista, la cual plantea la justicia social, el Estado intervencionista y redistribuidor, el pueblo como el principal sujeto de las políticas públicas, el fortalecimiento de la nación, la educación como mecanismo óptimo de movilidad social, así como la separación entre el poder político y el poder económico. Fue de izquierda por el énfasis que puso en acabar con la desigualdad y apoyar a los desfavorecidos, ya que las políticas sociales al embonar en una perspectiva redistributiva e igualitaria históricamente se ha identificado con la izquierda.

La principal política del gobierno de López Obrador fue la social, y dentro de ésta el combate a la pobreza. Cabe precisar que la política social de un gobierno se expresa mediante los diversos programas sociales que aplica: “la política social no es condición suficiente para erradicar la pobreza, pero sí puede ser un componente medular para contenerla y disminuirla, así como para proveer bienestar social, siempre y cuando sus instrumentos sean suficientes y pertinentes” (Behrendt, 2002, en Martínez Espinoza, 2023: 50).

El gobierno de López Obrador tuvo decisiones y acciones en beneficio de la población más vulnerable. Por ello gran parte de sus esfuerzos se basaron en reorientar el presupuesto y el aparato burocrático hacia esa tarea. La premisa de su política social estableció que las causas de la pobreza tenían un componente central de corrupción, por lo que, si se acababa con ésta y se reorientaban los recursos públicos para otorgar transferencias monetarias a la población en situación de pobreza, se podría terminar con esta condición de vulnerabilidad.

Para reorientar el ejercicio de gobierno en el combate a la pobreza se debe fortalecer al Estado y recuperar su intervención económica y social, vinculando la reorientación de los programas de gobierno y el gasto, con los recursos liberados por el combate a la corrupción y el manejo austero

del presupuesto. A esto se abocó el gobierno de López Obrador desde sus inicios, a lo cual se sumó que con las reformas al artículo 4 de la Constitución, el Estado dejó de ser solamente gestor de oportunidades y se convirtió en un verdadero garante de derechos (Curzio y Gutiérrez, 2020).

En suma, de todas las políticas implementadas en el gobierno de López Obrador, fue en la política social donde se encontraron rasgos de izquierda. Sus resultados y beneficios para amplios sectores de la población fueron algunos aspectos que explicaron el triunfo de Morena y sus aliados en la elección presidencial que llevó al triunfo a Claudia Sheinbaum, quien gobernará en México de 2024 a 2030, con el compromiso de continuar el proyecto de la 4T.

## FUENTES CONSULTADAS

- Almeyra, Guillermo (2018). ¿Dónde estamos? 16. *La Jornada*. 9 de diciembre.
- Almeyra, Guillermo (2019). Reitero una vez más. 16. *La Jornada*, 9 de junio.
- Appel, M. (2018). Para China y Europa, AMLO podrá ser el contrapeso de Trump. *Proceso*. 2176. 13-14.
- Bartra, Roger (2018). *La democracia fragmentada*. Ciudad de México. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Behrendt, Christina (2022). Holes in the safety net. Social security and the alleviation of poverty in a comparative perspective. Sigg, Roland and Christina Behrendt (coords.). *Social Security in the Global Village*. New Brunswick / London. Transaction Publishers. 333-358.
- Bolívar, Rosendo (2020). La izquierda nacionalista: el Movimiento de Regeneración Nacional. Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva (coords.). *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México / Ficticia Editorial. 275-304.
- Bravo, Carlos y Alexandra Délano (2019). De muros y caravanas: el nuevo panorama migratorio. Francisco Martín Moreno (coord.). *El naufragio de México*. Ciudad de México. Grijalbo. 107-121.
- Cadena-Roa, Jorge y Miguel Armando López Leyva (2020). Las izquierdas mexicanas: entre el colapso del PRD y la vigorosa irrupción de Morena. Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva (coords.). *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México / Ficticia Editorial. 17-35.
- Cárdenas, Cuauhtémoc (2004). Los caminos de la izquierda. Julio Moguel (coord.). *Los caminos de la izquierda*, México. Juan Pablos. 45-57.
- Centeno, R. (2021). López Obrador o la izquierda que no es. *Foro Internacional*. 243. 163-207. DOI 10.24201/fi.v61i1.2716
- Cervantes, J. y J. Gil Olmos (2018). Ante el desastre, el gran desafío. *Proceso*. 2196. 9-12.
- Colliot-Thélène, Catherine (2020). *Democracia sin demos*. Barcelona. Herder.
- Curzio, Leonardo y Aníbal Gutiérrez (2020). *El presidente. La filias y fobias que definirán el futuro del país*. Ciudad de México. Grijalbo.
- Espinoza, Ricardo (2022). El surgimiento de un sistema de partido predominante en México. Rosa María Mirón (coord.). *Los estados en 2018. Contexto federal y gubernaturas*. Tomo 1. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México. 17-31.
- Esquivel, Gerardo (2023). Un México menos desigual. *Milenio*. 31 de julio. 12.
- Fazio, Carlos (2019). AMLO vs la dictadura del ímpetu. *La Jornada*. 5 de noviembre. 16.
- Galván, Enrique (2019). Prólogo. Andrés Manuel López Obrador. *Hacia una economía moral*. Ciudad de México. Planeta. 7-11.
- Gómez, Jorge (2019). *La lucha continúa*. Ciudad de México. Ediciones Lince.

- Gómez, Rogelio (2020). ¿Funcionan los nuevos programas sociales? *El Universal*. 7 de julio. 11.
- González, Marco A. (2009). *Convergencias y divergencias en la izquierda política mexicana*, Ciudad de México. Tecnológico de Monterrey / Itaca.
- Gutiérrez, Antonio (2015). Salir del fiasco socio-liberal para revitalizar el socialismo. Mario Bunge y Carlos Gabetta (comps.). *¿Tiene porvenir el socialismo?* Barcelona. Gedisa. 125-161.
- Harnecker, Marta, (2008). *Reconstruyendo la izquierda*. México. Siglo XXI Editores.
- Hernández, N. (2023). El Estado de compromiso nacional-popular de la Cuarta Transformación en México. *Cuestiones de Sociología*. 34. 1-15. <https://doi.org/10.24215/23468904e154>
- Illades, Carlos (2017). *El futuro es nuestro*. Ciudad de México. Océano.
- Illades, Carlos (2020). *Vuelta a la izquierda*. Ciudad de México. Océano.
- Jaramillo, M. (2019). México, ¿Una nueva política social? Cambios y continuidades en los programas sociales de la 4T. *Análisis Plural*. S/n. 137-154.
- López Obrador, Andrés Manuel (2019). *Hacia una economía moral*. Ciudad de México. Planeta.
- López y Rivas, Gilberto, (2018). ¿Cuarto Transformación? *La Jornada*. 28 de diciembre. 14.
- Martínez, M. (2023). Política social y pobreza en la 4T. *Revista Mexicana de Sociología*. 85. 41-69. DOI:<https://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p2023.0>
- Milliband, Ralph (1997). *Socialismo en una época de escépticos*. Ciudad de México. Siglo XXI Editores.
- Monedero, Juan Carlos (2018). *La izquierda que asaltó el algoritmo*. Madrid, Catarata.
- Monedero, Juan Carlos (2019). Cuando la esperanza derrotó al miedo: retos de la izquierda en la transformación de México. John Ackerman (coord.). *El cambio democrático en México. Retos y posibilidades de la Cuarta Transformación*. Ciudad de México. Siglo XXI Editores. 81-103.
- Monreal, Ricardo (2019). *Péndulo político. Experiencia mexicana: ¿izquierda o socialdemocracia?* Ciudad de México. Miguel Ángel Porrúa Editor.
- Monsiváis-Carrillo, Alejandro (2019). ¿El renacimiento de México? Sobre descontento, populismo y democracia. Godofredo Vidal (coord.). *La Izquierda mexicana y el régimen político*. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana / Itaca. 265-290.
- Monsiváis-Carrillo, Alejandro (2020). La izquierda populista en México: ¿amenaza o correctivo para la democracia? Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva (coords.). *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda*. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México / Ficticia Editorial. 39-78.
- Mussali Rina (2020). *AMLO y el mundo*. Barcelona. Gedisa.
- Reveles, Francisco (2019). *Gobiernos y democracia en América Latina. Problemas del ejercicio del poder en las democracias realmente existentes*. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México / Teseo.
- Rocha, Carolina (2021). Política social: ¿de la esperanza a la desesperanza? Julio Hernández López (coord.). *Los desafíos de la 4T. El México que se avecina*. Ciudad de México. HarperCollins. 171-194.
- Ruiz, M. (2019). Morena: la izquierda y la consolidación de la democracia. *Argumentos*. 89. 155-174.
- Sader, Emir (2018). Todos contra el neoliberalismo. *La Jornada*. 13 de marzo. 20.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2019). *La izquierda: fin de (un) ciclo*. Madrid. Catarata.
- Sandoval, B. (2022). "Un paradigma emergente. La política social de la Cuarta Transformación frente al espejo neoliberal. *Política y Cultura*. 57. 83-107.
- Semo, Enrique (2003). *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*. Ciudad de México. Océano.
- Toledo, Víctor Manuel (2020). Más allá de las élites. *La Jornada*. 18.
- Tourliere, M. (2020). Fallan los programas sociales de la 4T. *Proceso*. 2280. 43-45.

- Valdés, Guillermo (2020). Dos mitos de la política social. *Milenio*. 15 de julio. 8.
- Vilaboa, Julio et. al. (2022). La Cuarta Transformación (4T) en México: ¿hacia un neopopulismo? *Revista Enfoques*. 37. 31-53.
- Wallerstein, Immanuel (2019). Implicaciones históricas y globales del triunfo de Andrés Manuel López Obrador en México. John Ackerman (coord.), *El cambio democrático en México. Retos y posibilidades de la “Cuarta Transformación*. Ciudad de México. Siglo XXI Editores.
- Zamitz, Héctor (2019). La izquierda en México, su contribución a la democratización del sistema político y los obstáculos para acceder al ejercicio del poder. Godofredo Vidal (coord.). *La izquierda mexicana y el régimen político*. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana. Itaca. 47-77.